

San Bernardo, seis de marzo de dos mil veintitrés.-

OIDO, VISTO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: IDENTIFICACIÓN DE LOS SUJETOS PROCESALES: Que los días veintisiete y veintiocho de febrero, uno de marzo de dos mil veintitrés, ante la sala de este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de San Bernardo, integrado por los Jueces doña Maritza Pamela Campos Campos, quien la presidió, doña Marcela Andrea Miranda Cornejo y don Juan Patricio Madrid Pozas, se llevó a efecto, mediante videoconferencia a través de la plataforma zoom, atendido el estado de contingencia sanitaria, la audiencia de juicio oral RIT N° 273-2022, seguida en contra de **FELIPE IGNACIO ASTUDILLO MAGAÑA**, cesante, cédula de identidad N° 19.880.180-1, nacido en Santiago el 21 de abril de 1998, 24 años de edad, soltero, cuarto año medio, domiciliado Pasaje Santa Ana 11.031, Villa La Magdalena 2, La Pintana, y de **GABRIEL ANDRÉS DELGADO HERNÁNDEZ**, comerciante ambulante, cédula de identidad N° 18.795.158-5, nacido en San Bernardo el 24 de mayo de 1994, 28 años de edad, soltero, cuarto año medio, domiciliado en Psaje San Blas N° 14.390, Villa Todos Los Santos, de esta ciudad.

Fue parte acusadora el Ministerio Público, representado por el Sr. Fiscal don Pablo Sabaj Diez, con domicilio y forma de notificación ya registrados en la audiencia.

La defensa del acusado Felipe Astudillo, estuvo a cargo del Sr. Defensor Penal Privado, don Manuel Jesús López Lara, con domicilio y forma de notificación ya registrados en la audiencia.

La Defensa del acusado Gabriel Delgado, estuvo representada por los Defensores Penales Privados, doña Yasna Romina Zúñiga Testa y don Juan Carlos Gómez Becerra, ambos con domicilio y forma de notificación ya registrados en autos.

SEGUNDO: ACUSACION: Que la acusación objeto del juicio, según se consigna en el auto de apertura, señala que "El día 13 de Abril de 2020, en horas de la tarde, la víctima + **Cristopher Muñoz Durán** apodado "el cebolla", fue hasta el domicilio de calle pasaje Valle de Pica n° 1495, block 37 depto.31 de la comuna de San Bernardo, en ese lugar se reunió con quien habitaba el referido inmueble, el acusado **Felipe**



PODER JUDICIAL
REPUBLICA DE CHILE
TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SAN BERNARDO

Astudillo Magaña y con el acusado **Gabriel Delgado Hernández** quienes -utilizando armas de fuego- le dispararon

en distintas partes del cuerpo causándole la muerte por traumatismo craneoencefálico por bala ,sin salida de proyectil”.

En lo que se refiere a la calificación jurídica, el Ministerio Público postula que los hechos son constitutivos del delito de homicidio, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado de desarrollo consumado, correspondiendo a los acusados responsabilidad de autores conforme al artículo 15 N° 1 del estatuto penal.

En relación a circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, indica que respecto de **Felipe Astudillo** no concurren atenuantes ni agravantes, en tanto que a **Gabriel Delgado** le perjudica la agravante prevista en el artículo 12 N° 14 del Código Penal.

Atendido lo anterior solicita se aplique a Felipe Astudillo Magaña la pena de 12 años de presidio mayor en el grado medio y a Gabriel Delgado Hernández la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias generales del artículo 28 del Código Penal y costas de la causa.

Las Defensas expusieron que se reservan su teoría del caso para el desarrollo del juicio oral.

Se hace presente que los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias.

TERCERO: ALEGATOS DE LA FISCALIA: Que en su alegato de **apertura** el Ministerio Público señala que normalmente en la acusación se exponen los hechos a grandes rasgos. Aquí la Fiscalía ofrece la participación concreta de los imputados en este hecho. Se trató de una quitada de droga en que “El cebolla” al parecer llevaba droga hasta el departamento de Felipe, alias Felipito, donde se iba a hacer transacción de droga, estaban presentes ambos imputados y otras personas, entre ellas una persona de color, de posible origen colombiano. En ese departamento Felipe utilizando probablemente una pistola calibre 40, ejecuta al cebolla, le dispara con apoyo en la cabeza, y acto seguido Gabriel dispara a lo menos dos veces más con probablemente un revólver. A la víctima la llevan vecinos al hospital. Entra gente al departamento de Felipe y se lo arrasan, buscando algo o en venganza. A esa fecha el teléfono de Gabriel

estaba interceptado desde 18 de marzo por 60 días. Se probará el lugar de transmisión del teléfono de Gabriel, a la hora de los hechos, unos metros del lugar donde ocurren estos acontecimientos. En segundo lugar, es muy relevante de las escuchas telefónicas del 13 de Abril de 2020, a las 23:43 horas, mismo día de los hechos, que conversan y se identifican cada uno en la llamada y hablan específicamente de qué fue lo que hizo cada uno. Por eso hay bastante precisión de sus conductas. Dentro de la conversación, cuando huye del lugar se lesiona un brazo, subiendo una especie de reja se clava algo en el brazo y cuando es detenido el 30 de abril, tiene esa herida en proceso de cicatrización, de acuerdo a su informe de lesiones. Describe lo ocurrido con el daño necesario para corroborar con exactitud cuál fue la acción de cada uno de ellos y esto encuentra corroboración en la autopsia que se expondrá por la doctora; fotos de las redes sociales, donde aparecen con armas ambos imputados, y se contará con la declaración de testigos presenciales de lo ocurrido, sabiendo que el lugar donde ocurren los hechos es el departamento que arrendaba Felipito.

En su alegato de **clausura**, grosso modo, expuso, en primer lugar, respecto de la defensa de Gabriel, en su inicio la colega plantea una teoría tácita en el sentido que no se va a acreditar la participación en los términos de la acusación o si se acredita, lo será por un delito diverso, pero no expresa qué delito diverso es o qué tipo de participación plantea que ha tenido su defendido Gabriel. No es buena la idea una teoría tácita porque carece de un elemento que es la convicción, dado que la teoría del caso debe tener convicción, sustento y debe plantearse expresamente. Al no hacerlo obliga a teorizar, sobre cuáles son sus posibles conclusiones, primero sobre una posible tentativa inidónea al no haber sido la bala de Gabriel quien dio muerte a la víctima, o un homicidio frustrado al haber disparado sobre la víctima pero que no hayan sido sus propios proyectiles los que causaron la muerte, o un delito de lesiones tentado, o un tipo de complicidad al haber disparado después. Ignora la teoría jurídica que va a plantear finalmente la defensa. Gabriel participa directamente de manera inmediata disparando sobre la víctima en términos del artículo 15 N.º 1, que incluso plantea que procurando o impidiendo que se evite, es decir aunque hubiese estado sin disparar con



un arma de fuego igualmente es aplicable el artículo 15 N°1.

A propósito de lo dicho por los acusados, respecto de Gabriel

dice que estaba durmiendo y despertó disparando, teniendo el objetivo difuso simplemente se despertó y disparó no tiene sentido, de su propia declaración, esa teoría no es creíble porque la víctima tenía a lo menos dos impactos probablemente disparados por el propio Gabriel porque es la bala del antebrazo, una bala de plomo disparada por un revólver.

Respecto de los dichos de Felipe, el antecedente que se tuvo de rehén a su señora no ha encontrado ninguna confirmación en este juicio por ningún medio de prueba. No vino la señora a declarar, no hay medio de prueba que corrobore dicha versión.

En este juicio, sin duda, los medios probatorios descansan en la escucha N° 3. Al analizar dicha escucha se inicia diciendo "qué pasa compañero Gabriel, soy el Felipito", se identifican por sus propios nombres. Recordar, que la interceptación es respecto de Gabriel lo posiciona cerca del sitio del suceso geográficamente. Dentro de su conversación "me cogotearon toda mi casa" dice Felipe, lo que encuentra corroboración en la declaración de María que dice que luego entró gente al departamento que ocupaba Felipe, conocido como Felipito "los kilos y el colombiano que bajó" también referido en estas escuchas telefónicas, hablan de lo que estaba pasando en ese lugar, que era sin duda una transacción de droga.

Hacia el comienzo de esa escucha, a los 2 minutos, Gabriel dice, "hermano, al Cebolla yo le pegaste un balazo en la cabeza, yo le pegué en la espalda porque seguía moviéndose el hueón", lo que encuentra corroboración, -es importante despejar que una escucha así no sea la jactancia de dos personas que no cometieron el delito-, es justamente la autopsia que muestra un disparo por apoyo en la cabeza, y encuentra corroboración en el disparo a que aduce el propio Gabriel que dice que le disparó en la espalda porque tiene una entrada debajo del glúteo izquierdo, en la parte posterior, dice la doctora muy probablemente con la víctima, ya en el suelo, conteste con esa parte de la escucha.



PODER JUDICIAL
R E P U B L I C A D E C H I L E
TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SAN BERNARDO

Además, en las 3 escuchas el propio Gabriel habla de sus lesiones, cuando iba huyendo se clavó algo en el antebrazo y necesitaba puntos. Eso se condice con el certificado de lesiones de 30 de abril, es decir, un par de semanas después.

Las fotos de los WSP, o del Face Messenger, reconocidos por la testigo Belén muestran a Felipe con una pistola y a Gabriel con un revólver y eso también se condice con la autopsia que justamente en la cabeza de la víctima se encuentra un proyectil encamisado propio de los disparos con pistola y en el antebrazo un proyectil de plomo, propio y frecuente en la munición que ocupa el revólver.

En uso de su **réplica**, dice que en el alegato de apertura no se planteó el delito de lesiones. Cuando se habla de bala única en la autopsia se hace en contraposición a proyectil múltiple que es lo que dispara la escopeta. Hay tres lesiones recientes: en la cabeza, la del antebrazo y la del glúteo izquierdo. "Yo le pegué en la espalda porque seguía moviéndose el hueón", pero no en la zona dorsal, sino más abajo.

El 15 N°1, es bastante evidente, establece la participación propósito del que toma parte en la ejecución del delito, y como cómplice, indica que es un hecho coetáneo, no posterior, ambos disparan en ese episodio.

Respecto de Felipe, indica, uno la turba, según dice doña María fue horas después al lugar. Ese grupo de apoyo ni siquiera llevó al Cebolla al hospital. La señora María con su hijo proporcionaron los primeros auxilios; los demás salieron escapando.

La legítima defensa, que es una contra imputación, debe ser probada y no propuesta en los términos que lo hizo el señor defensor, y menos la legítima defensa incompleta en que no señala cuál es el elemento que faltaría.

CUARTO: ALEGATOS DE LAS DEFENSAS: En su **alegato inicial** la Defensa de **Felipe Astudillo** En relación al alegato de apertura aclara la situación en relación a los hechos relatados por el Fiscal. Lamentablemente una persona perdió la vida, pero no es menos cierto que no sólo hubo disparos de una parte, sino que su representado vio amenazada su vida, la vida de su pareja y de su hijo, porque ellos estaban al interior del inmueble cuando sucedió esta situación. De acuerdo a su estrategia procesal, su representado prestará declaración y asumirá responsabilidad en los hechos. No sólo

existió disparos de su representado y el coimputado, sino que también hubo una amenaza a su grupo familiar, temió por la vida de ellos. En virtud de lo que se escuchará de su representado que nunca ha negado participación en los hechos. El Tribunal generará su criterio.

En **alegato de clausura**, refiriéndose a la testigo Stephanie, expuso que Cristopher se acercó a ella y le dijo a grandes rasgos que tenía un negocio. Siempre ocultó su intención, se reservó los detalles. Su madre, la Sra. Juana, dijo que al reunirse con Cristopher, éste le pide su camioneta prestada, le dijo que tenía un negocio, y vuelve a ocultar su intención, y no le dice a su madre con quien se iba a reunir.

Luego hay tres declaraciones; de la Sra. María Ester, Detective Ricardo Monzón y del funcionario de la PDI, don Diego Díaz. Ambos detectives dicen que fueron partícipes en la toma declaración de los testigos. Éstos establecieron que había grupo armado abajo del departamento de Felipe, que disparó hacia el inmueble donde se encontraba Felipe y que luego que se llevó a cabo la acción, nadie había podido ver a Felipe y nadie sabía de él, una turba hizo ingreso a la casa y la dismantelan. En relación a la intencionalidad, y en relación a los hechos acaecidos el día 13 de abril o mayo de 2020, se ve que claramente existía una intencionalidad por parte de la víctima de llevar a cabo, no solamente un robo, sino que también, producto de este robo que él estaba orquestando con el grupo armado con que él llegó al lugar, más allá de llevar a cabo una transacción, porque supuestamente eso es lo que se establece, era la de quedarse con todo lo que supuestamente se iba a transar en ese momento, tanto el dinero como la droga, si es que en algún momento hubo droga.

Esto es vital porque el Sr. Fiscal presenta una llamada telefónica que es la N° 3, y efectivamente es la prueba donde su representado y el coimputado tienen un diálogo en que hacen referencia a una reunión donde se iba a llevar a cabo una transacción de dinero a cambio de droga. Pero en la misma llamada telefónica ellos discuten, dónde está la droga, dónde está el dinero. Ellos nunca vieron droga. Ellos si tenían el dinero y, en la misma discusión establecen que perdieron también el dinero, discusión que en ese momento era de índole privada; no tenían idea que los estaban grabando. No tenían

idea que esa llamada telefónica iba a ser utilizada luego en su contra durante un juicio. Esto, en relación a la declaración que prestó su representado.

En relación a una llamada telefónica, donde supuestamente ellos estaban conversando, de acuerdo a los parámetros de una llamada privada telefónica, no hay ningún tipo de diferencia en el relato de las versiones. Los acusados se vieron sorprendidos porque llegó un grupo armado, y ellos tuvieron la "mala espina" de que iba a pasar algo. Efectivamente, suben con un desconocido que supuestamente traía droga, pero nunca se hizo entrega de la misma, porque la víctima en esta causa fue quien actuó, y de acuerdo a la declaración de su representado, y la declaración de los acusados, sin son medios de prueba. La víctima amenaza a la familia que está en el interior y ellos actúan. Y en la misma conversación ellos están hablando en privado, no tendrían por qué mentirse, no tendrían por qué decir una cosa distinta a lo que se dijo en juicio. Felipe dice, yo le disparé en la cabeza. De acuerdo a la versión del Fiscal, si su representado lo hubiese ejecutado a sangre fría, ellos hubiesen estado hablando con tal sorpresa. Dijo, yo le disparé en la cabeza. Vemos claramente que en la conversación telefónica que no se hace alusión a que lo tenía en el suelo de rodillas y le di un disparo en la nuca; eso es una ejecución. Su representado vio que en la eventualidad se estaba poniendo en riesgo tanto su vida como la de su familia y él actuó de esa forma. Efectivamente se está hablando de un hecho ilícito, una transacción de drogas que claramente terminó mal, pero no se puede desconocer, y es por el principio de objetividad que tiene que llevar a cabo el Ministerio Público dentro de su investigación que, a su representado lo asaltaron, amenazaron a su familia, le dispararon, una ráfaga de balas, se disparó hacia el departamento de su representado. Su representado no tenía que esperar que él fuese la víctima fatal o tenía que repeler la agresión. Claramente, de acuerdo a la misma llamada telefónica que se presenta como la prueba, donde su representado establece su responsabilidad y, además, de la propia declaración de su representado, ellos fueron víctima de un asalto. Entonces, o se pudo configurar una legítima defensa de su representado, porque su vida estaba en peligro, la legítima defensa de parientes, porque la vida de la pareja de su representado también se

encontraba en peligro o, más allá, en caso que no se estime que no se cumple con todos los requisitos de una legítima defensa, también podría llegarse a configurar una legítima defensa incompleta.

El sitio del suceso que quedó claramente alterado, y lo dijeron ambos policías, establece efectivamente que la animosidad de la víctima, no era la de llevar a cabo un negocio, sino la de entrar, ingresar y robar. Felipe lo dice, que no era amigo de Christopher, él lo conoció y éste le ofreció un negocio. La víctima quería quedarse, tanto, en la eventualidad, porque no se sabe, si había o no había droga, quería quedarse con la droga y con el dinero, y su representado se vio robado, se vio amenazado en su vida y perdió todo. No fue un homicidio a sangre fría, de acuerdo a las palabras del Sr. Fiscal, sino que podría llegarse a configurar una legítima defensa tanto de su representado, de su pareja o legítima defensa incompleta.

En uso de su **réplica** plantea que el Sr. Fiscal dice que la legítima defensa debe ser probada y que la Defensa no presentó prueba. Eso es efectivo porque la prueba de la Fiscalía es más que suficiente. La llamada telefónica es determinante. Establece en claros términos si sabían dónde estaba la droga, que ellos sabían que era un ataque, que ellos sabían que estas personas que vinieron reunidas a llevar a cabo esta "transacción", venían con la intención de robarles. ¿Qué más prueba podría presentar la Defensa? La llamada telefónica lo dice todo, y en virtud a qué elemento podría faltar, entiende que no falta ningún elemento. La legítima defensa o la legítima de parientes cumple con todos los elementos que la ley establece. En la eventualidad, si el Tribunal establecía que faltaba uno de los elementos se podría hasta llegar a configurar la legítima defensa incompleta y así bajar la pena en dos grados.

En su **discurso de apertura** La Defensa de Gabriel Delgado señala que diferencia de lo planteado por el Ministerio Público, considera que no se va a lograr acreditar, más allá de toda duda razonable, que su representado haya tenido participación en calidad de autor, respecto del homicidio de Christopher Muñoz Durán. Con la prueba que se rendirá en juicio, tal como la declaración del coimputado en la causa y de su representado, que relatará de forma pormenorizada tanto los hechos anteriores, coetáneos y posteriores al hecho investigado, a fin de que el Tribunal pueda

formarse convicción de lo que realmente ocurrió. La muerte es precedida a una quitada de droga. También se señala que Felipe fue quien habría propinado el disparo en la cabeza a la víctima. La causa de muerte proviene de un traumatismo encéfalo craneano producto de una bala única, que no fue disparada por su representado. Si su representado cometió delito, es diferente al de homicidio en el que se le ha atribuido participación de autor. En el evento que el Tribunal arribe a un veredicto condenatorio, será por un delito diverso.

En su **alegato final** Indica que, a diferencia de lo que ha planteado el ente persecutor, al momento de efectuar sus alegaciones en la apertura, planteó que su representado sería condenado, pero por un delito diverso al delito de homicidio por el cual había sido acusado, de hecho se indicó de manera textual el delito de lesiones.

En relación a la prueba que se ha rendido en el presente juicio oral, sobre todo las declaraciones prestadas por ambos acusados, en especial por la declaración prestada por don Felipe Astudillo, cuando empieza que tiene por objeto esclarecer los hechos, el señala en forma textual "yo le disparé a Christopher - alias el Cebolla - en la cabeza". En ese sentido, da las razones también de por qué habría ocurrido este hecho. Hacer presente que el disparo en la cabeza es la causa de muerte, que fue señalado así por la perito tanatóloga la señora María Soledad Martínez Latrach y también fue señalado por el oficial a cargo de la investigación, don Ricardo Monzón, quienes señalan que la causa de muerte de la víctima es un traumatismo encéfalo craneano producido por un proyectil con una bala única. Solamente fue un disparo en la cabeza la que ocasiona la muerte. Respecto a las lesiones anteriores a las que refiere la perito, que tenía la víctima, que eran también en partes del cuerpo en las cuales su representado señaló haberle disparado a la víctima, antebrazo y piernas, esas lesiones se recuperaron, incluso estaban en proceso de recuperación, incluso recuperaron otros proyectiles que estaban encapsulados dentro del cuerpo de la víctima. No siendo, en la eventualidad, estas lesiones ocasionadas por su representado, las que habían ocasionado la muerte.

Respecto de la declaración prestada por el oficial Ricardo Monzón, en relación particularmente a las escuchas, de las tres escuchas incorporadas, se puede señalar que

en la escucha número uno, su representado conversa con un tercero indicando que él habría matado a "Cebolla"; esa escucha se produce muy poco tiempo después de ocurrido el hecho, cuando ni siquiera Gabriel tenía claridad respecto de lo que habría ocurrido en relación a esta persona, si había muerto, se lo esperaba, quizás, pero no sabía la causa de muerte y qué había ocurrido. Después, en relación a la escucha número tres, en la cual ambos acusados conversan respecto a los hechos que han ocurrido, es de nuevo Felipe claro al señalar que él le disparó en la cabeza; también se le preguntó por la defensa a don Ricardo Monzón si la víctima tenía algún impacto de bala o disparo en la parte de la espalda, como señala Gabriel haberle disparado, eso no es efectivo tiene un disparo en la parte del muslo, que es bastante más abajo en la morfología del cuerpo que la espalda.

Si su representado hubiera tenido el dolo homicida que está señalando el ente persecutor, el disparo no habría sido en estas partes del cuerpo, habría sido directamente a la cabeza, como lo realizó don Felipe Astudillo. En ese entendido, sumado efectivamente a las declaraciones prestadas tanto por la testigo María Esther Muñoz (sic), que si bien no ve claramente lo que ocurre, sí lo puede explicar dado que ella misma señala que había disparos cruzados, se trataría de una transacción de droga que salió al parecer algo mal o se transformó, como se indica en la jerga, por el ente persecutor, que fue una quitada de droga o una "mexicana", es por lo que terminó esta persona fallecida.

En ese entendido la petición de la defensa es que sea recalificado el delito de homicidio simple, por el cual fue acusado su representado, a un delito de lesiones graves y, de forma subsidiaria, que fuera condenado por el delito de homicidio, pero con una participación diversa a la que se ha atribuido por parte del ente persecutor, ésta sería en relación a un cómplice de dicho ilícito.

No hizo uso de su **derecho a replicar**.

QUINTO: DECLARACIÓN DE LOS ACUSADOS.- Que debidamente advertidos de sus derechos, los encartados expresaron, en síntesis, lo siguiente:

Felipe Astudillo Magaña: El 13 de abril se encontraba en el lugar donde estaba arrendando, vivía con su señora y su hijo. A las cinco de la tarde fue a comprar

una bebida y se encontró con su amigo Gabriel. Lo invitó a almorzar y fumar un pito de marihuana a su casa. A las 6 de la tarde ya habían almorzado, le dice a Gabriel que iba a hacer una transacción de drogas en su casa, que iba a estar todo tranquilo, que descansara. Conversa con Cristopher, concordaron que éste iba a llegar a la casa de con la droga. Le iba a comprar unos kilos de droga. Llega Cristopher solo, éste le preguntó por la plata, le dice que se la iba a traer, la había mandado a buscar. Se fue Cristopher. A las siete a ocho, le habían ido a dejar la plata. Llega Cristopher con 3 o 4 colombianos al departamento. Le dijo que no lo iba a dejar a ingresar a su departamento con todos los colombianos porque le trajo mala espina. Entra Cristopher con un colombiano y se ponen a hacer el negocio de droga, Cristopher a contar la plata. Sale su señora al living y Cristopher pesca a su señora por el pelo. Reacciona y le dispara en la cabeza. Se escuchan más disparos desde fuera del departamento. Su amigo Gabriel Delgado despierta y dispara también. Trata de arrancar con su familia de ahí, porque estaban disparando hacia afuera del block hacia su departamento. Ingresa al departamento de una vecina que le presta ayuda con su hijo y su señora. Espera que pase la ráfaga de disparos, disparaban hacia su departamento, escuchaba que decían, matamos al Felipito, matamos al Gabriel, de varias personas que estaba un poco más allá del lugar. Cuando subierpo0n al departamento a ver, porque él estaba casi ahí mismo, observando todo en un departamento escondido con su hijo y su señora y ve que bajan al fallecido del departamento. Cuando suben colombianos y mujeres, entran a saquearle todo el departamento, le roban todo de su casa.

Gabriel Delgado Hernández: El 13 abril 2020, transitaba por calle Valle de Pica, se encuentra con su amigo Felipito, éste le llama la atención porque él (acusado) llevaba tres días drogando. Felipe lo invita a comer un plato de comida, y accedió. Se sientan él, Felipito, su señora y su hijo. Felipito le dice que iba a hacer un negocio con Cristopher, alias el cebolla, que lo conocía, era su amigo, no tenían problemas, iba a su casa, conocía a su señora, a su hijo, a su madre. Él sólo quería descansar, prendió cigarrillo de marihuana y se quedó dormido. Despertó, no sabe cuánto tiempo había pasado, de los disparos, él drogado, despierta y atinó a pescar el arma porque pensó

que le estaban disparando a él y disparó dos veces, no sabe a dónde o a quien, así como le disparó al Cebolla, le pudo pegar al Felipito, a su señora o a su hijo. Abre los ojos, reacciona bien y ve que Felipito va saliendo del departamento junto a su señora y su hijo y sale detrás de ellos. Desde abajo, Valle de Pica, un grupo indeterminado de personas los seguía disparando, Él corrió hacia el fondo del block, corriendo por los techos de las casas, se tropieza y se hace la lesión del brazo. Se escondió en un rincón y esperó que terminaran los disparos y salió. Fue a su casa y con el lapso de la hora fue sabiendo lo que había pasado. Nunca quiso disparar a él, Cristopher era su amigo. Pensó que venían por él. Nunca quiso lesionar a Cristopher. Se tropezó y se enterró un fierro en un brazo, se desengancha y cae.

Antes de declarar cerrado el debate, el acusado Felipe Astudillo expuso que nada más deseaba agregar a lo dicho, en tanto que el encausado Gabriel Delgado, señaló que siente mucho lo que pasó, ofrece disculpas a la familia porque no quería hacer eso.

SEXTO: ESTABLECIMIENTO, CALIFICACIÓN JURIDICA DE LOS HECHOS, PARTICIPACION Y VALORACION DE LA PRUEBA.- Que, tal como se señaló en el veredicto de rigor, el Tribunal apreció la prueba producida en el juicio con libertad, velando por no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, y logró adquirir, más allá de toda duda razonable, convicción respecto a que los hechos consignados en el auto de cargos son constitutivos del delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal.

I.- Antecedentes previos.

En el presente caso y a fin de dar por establecido el núcleo fáctico de la acusación, se examinó la prueba de la manera que lo autoriza el artículo 297 del Código Procesal Penal.

En lo que se refiere al contexto espacio temporal de los hechos de la acusación, los testigos civiles que se identificaron como Belén Díaz González, pareja de la víctima; Juana Durán Maturana, madre de Cristopher Muñoz Duran, y María Morales Muñoz, vecina del

lugar donde se efectuaron los disparos que causaron la muerte al ofendido, dijeron que el hecho delictivo del que conocemos tuvo lugar en horas de la tarde del 13 de abril.

Doña Belén Díaz expuso que en la referida ocasión, Cristopher, después de almuerzo, habló por Facebook con Felipe Astudillo por un negocio de droga, unos kilos de pasta.

El último mensaje que tuvieron entre ellos, según indicó la testigo y que leyó en la audiencia, fue como a las siete, y daba cuenta que se juntarían en la casa de Felipe ubicada en calle Valle de Pica, pero antes iría a la casa de su mamá a conseguirse una camioneta. Agregó que todo esto lo supo porque en ese momento estaba sentada a la mesa, junto a su pareja.

Acerca de lo que éste conversaba, concretamente señaló que el último diálogo que tuvo la víctima con Felipe Astudillo, fue el 13 de abril a las 19:07 horas, como lee desde la imagen 1 y 2, de otros medios de prueba N° 5, en que a través de una conversación con un lenguaje coloquial muy básico, aparece que entre ellos se tratan como “mano mío” (hermano mío); ya viene pa cá ..., oye mano, voy pa llá,”, lo que se extrae desde el perfil de Facebook de Astudillo, GSRD.

Añadió que los antecedentes los entregó a la BH, versión que esa corroborada por el Subcomisario Diego Díaz Charles, quien expuso que la testigo Belén Díaz, de manera voluntaria, mediante acta, hizo entrega a la PDI, una captura de pantalla de un perfil de Facebook, GS RD, de propiedad de Felipito y que desde ese perfil se comunicó con la víctima, con mensajes que decían que se iban a juntar, que iba a ir para allá.

Además observó en dicho perfil de Facebook una fotografía subida el 13 de abril de 2020, a las 14:49 horas, donde Felipito aparece con otro sujeto, y además una fotografía portando armas de fuego. De ello quedó registro en un cuadro gráfico que tuvo que confeccionar para ponerlo a disposición del Ministerio Público.

Ello se condice con que la misma testigo indica que conoce el perfil de Facebook de Felipe Astudillo, identificado como “GSRD”, puesto que se comunicaba con su pareja Cristopher Muñoz, explicando que tenía la clave del Facebook de la víctima.

Refiriéndose a dicha red de comunicación social, explica que en el perfil GRSD de Felipe Astudillo, en siete imágenes que le fueron exhibidas –otros medios de prueba N° 6-, aparecen la mamá, una hermana, la foto de un hijo y de la pareja de este acusado, donde ésta se refiere en términos particularmente cariñosos a Felipe y a la mamá de éste, a quien menciona como suegra.

A través de la referida prueba agrega que reconoce además a Gabriel y a Felipe; ambos aparecen juntos en dos fotografías, con la misma ropa, y en la última imagen –a las cinco de la tarde- ambos con pistola en sus manos, avalando lo expuesto por el Subcomisario Díaz.

Por su parte, doña Juana Durán expuso que el referido día su hijo pasó por su casa, estima a las tres de la tarde, para pedirle prestada su camioneta, que iba a salir a hacer un negocio, piensa que de droga: se fue a los 15 o 30 minutos y vio que también estaba la camioneta de Kevin Chandía, versión que es corroborada por el Inspector Ricardo Monzón, a propósito de la entrevista que efectuó a la testigo, aun cuando señaló que la víctima estuvo en casa de su madre alrededor de las 17:00 horas, pero que no resta credibilidad a los dichos de la Sra. Durán.

Refiriéndose también al día 13 de abril, la Sra. María Morales indicó que tipo 7 a 8 de la noche, estando en su casa ubicada en esta ciudad, escuchó balazos y se asustó porque sus hijos pequeños estaban jugando abajo en el block.

Observamos que esta testigo, sin tener un parentesco con la víctima o alguno de los acusados, que en ese tiempo era vecina del lugar constitutivo del sitio del suceso, lo que pudo apreciar por sus sentidos –escuchar disparos- y ver a gente bajando desde el departamento del tercer piso de su vecino Felipe –Astudillo- en medio de disparos cruzados, como lo refirió, -lo que no se pudo acreditar- tuvo acceso a dicha información de manera directa, no sólo porque estaba próxima al lugar del incidente, sino que además porque en un momento salió de su vivienda ante la atendible preocupación de que sus hijos chicos se encontraban jugando en las inmediaciones del block.

Aun cuando se advierte que las deponentes no precisan el año de la fecha en que sí coincidieron, don Ricardo Andrés Monzón Toro, Inspector de PDI, señaló que 13

de abril de 2020, en circunstancias que se desempeñaba en la BH Metropolitana, cerca de las 23:00 horas les solicitan su concurrencia al Hospital El Pino, donde había una persona fallecida por intervención de terceras personas. Agregó que a través de entrevista que hizo a doña Belén Díaz González, pareja del fallecido a quien apodaban "el cebolla", le dijo que un amigo de éste, a quien ubica por el "Fri", alrededor de las 20:15 horas le comentó que Cristopher había fallecido y que estaba en el Hospital El Pino.

Además, la testigo Belén señaló dijo que esto había ocurrido en San Bernardo, en una población llamada el Caserío, en un lugar que ubica en Valle de Pica con Paso de Drake, información que concordaba con la que aparecía en la cuenta de Cristopher, dado que el día de los hechos, a eso de las 19:00 horas, había recibido un mensaje de una cuenta también de Facebook, perfil GSRD, que pertenecería a un sujeto que conoce como Felipito, que hacía referencia que había llegado un sujeto a un lugar x y que se apurara en llegar.

Referente al sitio del suceso originario, en un lugar cerrado, se expondrán mayores detalles más adelante a propósito de las primeras diligencias informadas por este oficial investigador.

A su vez, el Subcomisario Diego Díaz Charles, expuso que el día 13 de abril de 2020, formó parte de un equipo de la BH Metropolitana, que llevó a cabo un procedimiento dispuesto por la Fiscalía Metropolitana Occidente, dado que en el Hospital El Pino había una persona fallecida, Cristopher Muñoz Durán, de 22 años de edad.

Los antecedentes expuestos con concordantes con el dato de atención de urgencia del Hospital El Pino incorporado en la audiencia, en el que se informa que Cristopher Manuel Muñoz Durán, había sido llevado hasta ese centro asistencial desde la vía pública por herida con arma de fuego en cráneo, a las 19:55 horas del 13 de abril de 2020, confirmando además el día, mes y año antes señalados.

De esta forma ha quedado establecido el contexto espacio temporal del hecho que culminó con la vida de Cristopher Manuel Muñoz Durán, y someramente la dinámica previa a ese hecho.

II.- Delito de homicidio simple y participación.

Valga el preámbulo previo para fijar el contexto que dio origen a la investigación, el establecimiento del ilícito y la teoría del caso propuesta por el acusador respecto del delito de homicidio simple.

Tal como se estableció en el veredicto del juicio, a fin de tener por establecidos los hechos de la acusación, en particular aquellas circunstancias que permiten determinar que la cesación de la vida de Cristopher Manuel Muñoz Durán fue el resultado de la actividad dolosa de terceros, contamos con prueba testifical, pericial y documental.

Dentro de lo que fue el inicio de la investigación, el Inspector Ricardo Monzón Toro, a la época de los hechos, funcionario de la BH Metropolitana, expuso que en la ocasión estaba de turno y a cargo del mismo el Comisario Juan Serené. En horas de la noche les solicitan constituirse en el Hospital El Pino, donde había un fallecido por intervención de terceras personas. Dentro del equipo que concurre, el médico de medicina criminalística determinó que la causa de muerte era una herida craneoencefálica por proyectil balístico único y "con salida" por el frente del cráneo, información esta última que se opone a lo expuesto por la médico legista. Además presentaba una lesión por proyectil balístico en el muslo izquierdo con entrada cara posterior y salida por cara anterior. Una tercera lesión daba cuenta de una entrada por proyectil balístico único en el antebrazo derecho, cara anterior.

Lo expuesto no sólo justifica la presencia de personal policial especializado en dos sitios del suceso, sino que además la realización de diligencias tendientes a esclarecer el delito de homicidio y la persona de sus autores.

Reiteró que al entrevistar a la testigo Belén Díaz, le dijo que por comentarios se enteró que su pareja había ido a un domicilio ubicado en Valle de Pica con Paso Drake, población el Caserío de San Bernardo, donde vivía un sujeto apodado Felipito, acompañado de un tal Kevin –mencionado también por la Sra. Durán- y que al lugar también había llegado un sujeto de nombre Gabriel. Luego, en medio de una discusión, su pareja recibió un disparo en la cabeza causándole muerte.

Respecto a otras diligencias, indicó que en horas del mediodía del 14 de abril de 2020, se constituye en el sitio del suceso ubicado en Valle de Pica con Paso de Drake,

donde se realizó un empadronamiento y tomó declaración a otras tres personas: doña María Morales, un menor de edad y Cristopher Friz Escobar.

A través de sus relatos la primera de ellas le dijo que conocía al fallecido como “el cebolla”. El día de los hechos, a las 20:00 horas había escuchado disparos desde el tercer piso del block del frente, vio arrancar a unos sujetos y en compañía de su hijo había encontrado gravemente herido al Cebolla. Presta su vehículo, una Hyundai Santa Fe gris para el traslado del fallecido, mismo que refirió el Inspector Monzón, al indicar la patente BHCP-98, agregando que en el marco de la puerta posterior derecha había manchas pardo rojizas (Fotografía 15, otros medios de prueba N° 2).

A su turno, el menor de edad dijo que cuando iba llegando a su domicilio escuchó disparos provenientes del departamento de Felipito. Cuando concurre al lugar observa en el interior a un sujeto apodado como Cebolla, con diversas heridas por arma de fuego tendido sobre una silla.

En este punto el Subcomisario Diego Díaz igualmente aportó haber entrevistado a un testigo reservado menor edad, quien en su relato indicó que el 13 de abril de 2020, a eso 20:00 horas, aproximadamente, mientras llegaba a domicilio, escuchó unos disparos; después una ráfaga de disparos, que proveían de un departamento de un sujeto que conocía como Felipito. Posteriormente, al subir a dicho departamento, encontró en su interior a un sujeto con sangre en su cabeza, tendido, al que conocía como el cebolla.

Ambos funcionarios declarando como testigos de referencia, en lo medular concuerdan en sus dichos, de modo que revisten de credibilidad a lo expuesto por el testigo sujeto a reserva de identidad que en definitiva no declaró en la audiencia de juicio, a quien también se refirió la deponente doña María Morales.

Recapitulando la información obtenida por el Sr. Monzón, dijo que el tercero de los entrevistados se trataba de Cristopher Friz Escobar, de quien se consultó su identidad a través de fuentes de información, cerradas y abiertas. Dijo que le mencionó que era amigo del fallecido y que estando en una barbería frente a su domicilio, se percata que un vehículo rojo acelera, y desde ahí gritaban que habían matado “al

Cebolla". Concorre al sector el Caserío, donde ve a muchas personas que le dicen que su amigo estaba al interior de un departamento en un tercer piso. Se enteró que estaba en el departamento de Felipito con un sujeto que conoce como Gabriel, de quien la gente comentaba que éste en horas de la tarde habría andado por el lugar, ostentando tener un arma de fuego -coincidiendo en ello con lo expuesto por la testigo Belén Díaz-. Agregó que el Cebolla era amigo de Gabriel y no así de Felipito, con quien se conocían por el tema de venta de drogas.

Es atendible entonces, como lo expuso el oficial investigador, que con la información obtenida de los testigos pudiera arribar que el sitio del suceso primario, correspondía a Valle de Pica N° 1496, block 37, departamento 31, San Bernardo (fotografías 14, 19, 20 otros medios de prueba N° 2), al cual hizo ingreso previa comunicación con el Fiscal de turno y autorización judicial.

Llama la atención, de acuerdo a lo que señaló el Inspector Monzón, que se constituyeran en el lugar transcurridas más de 12 horas desde que entrevistaran a la pareja y a la madre del occiso en el Hospital El Pino, no pudiendo menos que tener información, si bien no precisa, a lo menos cercana al sitio del suceso, que ante la denuncia de un hecho delictivo, no se procediera en la forma y para los fines dispuestos en el artículo 83 c) del Código Procesal Penal, y que este mismo lugar no estuviere resguardado para impedir su alteración.

Fue así como el Inspector Monzón señaló que sólo en el pasillo común del block, esto es, en el primer nivel, existían dos evidencias balísticas correspondientes a un proyectil encamisado deformado y una vainilla calibre .40 (Fotografías 22, 23, 26, 27, otros medios de prueba N° 2), en tanto que al subir y hacer ingreso al domicilio, donde apenas se abría la puerta que conectaba con el living comedor, vieron que estaba todo muy desordenado (Fotografías 28, 30, otros medios de prueba N° 2), destacando la presencia de tres manchas de sangre en el living, una en el suelo, que era un charco y sobre él una botella y en el vértice del living 2 manchas de sangre, una en el suelo y otra en la pared de la que se levantó evidencia (Fotografías 31, 32, 33, 34, 35, 37, otros medios de prueba N°2), sin que se encontrara más evidencia de interés criminalístico.

No obstante haber señalado que se levantaron muestras –entendemos de posible sangre humana- desde el living, dos en el suelo y una en la pared, no tenemos noticia de su resultado, que pudiera haber dado luces sobre una posible dinámica que se desarrolló al interior del inmueble.

Esto atenta con una investigación oportuna, prolija, profesional, como la que se espera de una policía especializada, de lo que se advierte que las pesquisas se agotaron en un tiempo cercano a la ocurrencia del homicidio, ya que nada pudo establecerse respecto a los disparos cruzados de que habló la Sra. María Morales, o la ráfaga de disparos, información obtenida del “testigo reservado menor de edad”, a que aludió el Subcomisario Díaz.

Resalta también el hecho que el propio funcionario Sr. Monzón, explicando la tardanza en constituirse en el lugar, pues primero el equipo acudió al Hospital El Pino, y más de 12 horas después lo hizo en el departamento 31 de calle Valle de Pica, dijera que no fueron antes porque no se había determinado el sitio del suceso y además, cuando se tiene un sitio del suceso indeterminado –lo que no es así- lo óptimo es trabajar con luz día para hacer un examen perimetral exterior y un empadronamiento de mejor manera, respuesta que no se condice con los elementos tecnológicos de los cuales se debe proveer una unidad especializada de la PDI para desarrollar una actividad eficiente y eficaz, ni con la gravedad del bien jurídico afectado.

Referente a las evidencias levantadas, el perito balístico, Comisario Eduardo Soto Valdés, expuso que recibió para su examen la cadena de custodia NUE 6136516, dos elementos que, sometidos a peritaje, se comprobó que correspondían a una vainilla percutida calibre .40 auto y a un trozo de encamisado de proyectil del mismo calibre. Informó, además, que la munición no encamisada o de plomo es utilizada generalmente en armas de fuego tipo revólver, en tanto que la munición encamisada se dispara con mayor frecuencia con arma tipo pistola o sub ametralladora. En lo que interesa, debe decirse que se corresponden con las evidencias extraídas por la médico legista, lo que revela que el cuerpo del occiso recibió disparos provenientes de diferentes armas.

Retomando lo concerniente a la labor policial, es dable reconocer en cambio que hubo una adecuada coordinación entre la Brigada de Robos Sur, mencionada por el Inspector Monzón, y la BH Metropolitana en la que prestaba servicios.

Expuso a este respecto que la primera agrupación mantenía una investigación con interceptaciones telefónicas a Gabriel Delgado Hernández, de quien también se sabía su identidad a través de fuentes de información cerradas y abiertas, el que habría mencionado participar en la comisión de un delito de homicidio.

Asimismo, explicó que en la investigación se logró determinar la posición de la antena relacionada a un llamado que hizo Gabriel Delgado Hernández, aproximadamente a las 19:30 horas del 13 de abril de 2020, la que indicaba que dicha comunicación se había realizado en las cercanías de esa torre, en calle Calderón de la Barca, a unos 728 metros del sitio del suceso –calle Valle de Pica–, lo que permite advertir que existía una proximidad al sitio del suceso tanto temporal como espacial, lo que otorga gran fuerza probatoria a dicha información, pues la llamada se realizó alrededor de 25 minutos antes que la víctima fuera ingresada al Hospital El Pino (19:55 horas), de lo que resultó que en definitiva se transcribieran cinco llamadas destacadas.

De dichas interceptaciones se reprodujeron tres en audiencia, y en todas ellas se identifica a uno de los interlocutores como Gabriel Delgado Hernández, de cuyo dominio era el teléfono sujeto a escuchas autorizadas desde luego judicialmente.

En la primera de ellas habla con un primo que identifica como Mario, a quien le dice que está mal y le refiere que tiene como veinte puntos porque está herido, tiene problemas, necesita balas del 32 e indica haber matado “al cebolla” del sector el Caserío.

En la segunda se aprecia que conversa con alguien a quien le dice tío Mario, le cuenta que mató “al cebolla”, que él tuvo que huir y saltar como cinco techos, lesionándose uno de sus brazos al enterrarse un fierro y significó que le pusieran diversos puntos y necesita que le pasen algo, un objeto que no menciona.

Por último, en el tercer llamado, se identifican claramente por sus nombres el Felipito y Gabriel, señalando que los andaban buscando para matarlos. Felipe dice que

le "cogotearon" la casa, se preguntan qué pasó con la plata y los kilos, que su compañero perdió dos millones de pesos, que al momento de la "transa" había un colombiano. Que andan "librando" del homicidio. Felipe menciona que salió "librado" en la camioneta en marcha atrás, en tanto Gabriel comenta que cuando le pegó el balazo en la espalda, lo hizo porque seguía moviéndose, en clara alusión a la víctima. "Quedó muerto ese "machuca'o, la media volá, compañero". Agrega que andaban juntos. Gabriel insiste que le tuvieron que colocar 15 puntos. Felipe expresa que si ven a su señora, si ven la camioneta, los matan.

Respecto a las escuchas, el funcionario explicó que éstas ya venían analizadas por la Brigada de Robos, y que, con el mérito de las mismas, se otorgaron órdenes de detención autorizadas judicialmente; no recuerda si participó en la detención de los individuos, pero sí en cambio que tuvo a la vista un certificado de lesiones que mencionaba una lesión en uno de los brazos de Gabriel.

Sobre esto último, la declaración del Inspector Monzón encuentra sustento en el informe médico de lesiones 13-830, de 30 de abril de 2020, donde consta que Gabriel Delgado Hernández, RUT. 18.795.158-5, fue atendido en el SAR Carol Urzúa, por herida en proceso de cicatrización en tercio medio de brazo izquierdo, diagnóstico médico legal leve, que se conforma además con los dichos de esta acusado en cuanto relató que en la ocasión huyó del lugar donde se habían producido los disparos, corrió hacia el fondo del block, pasó por los techos de las casas, tropieza y se enterró un fierro en un brazo, luego se desengancha y cae, lo que también es posible apreciar en las escuchas de audios.

De estas comunicación también surge que los acusados sabían que la víctima había quedado herida en el lugar, que estaba fallecida, según reconoció Gabriel Delgado, y no puede ser menos por parte de Felipe Astudillo, quien señaló que a Christopher le disparó en la cabeza.

En lo concerniente a la **identificación** de la víctima y **causa de muerte**, contamos con el dato de atención de urgencia de la Unidad de Emergencia del Hospital El Pino, del paciente Christopher Manuel Muñoz Durán, que informa hora de llegada 19:55 del 13 de abril de 2020, hora de atención, 20:05 horas, que ingresa desde la vía

pública por herida con arma de fuego en cráneo, cianótico, sin signos de vida, por lo que se constata su fallecimiento a las

19:55 horas (Nº 2, prueba documental), deceso que además consta en el certificado de defunción Circunscripción Independencia, Nº 1.080, Registro S2, año 2020, a las 19:50 horas, causa de muerte, traumatismo craneoencefálico por bala.

Adicionalmente, acerca de la lesión mortal y del profuso sangramiento intracraneano que afectó al occiso, contamos con prueba pericial informada por la médico forense, doña María Soledad Martínez Latrach.

La profesional ilustró al tribunal exponiendo que el 15 de abril de 2020, hizo la autopsia al cadáver de un individuo de sexo masculino de 21 años, que medía 1,76 m, pesó 75 kilos, que venía con evidencia de haber recibido atención médica de urgencia, un tubo respiratorio, apreciando rigidez generalizada y marcada, livideces fijas de color violáceo rosado en el plano posterior del tronco de cuantía moderada, abundante sangre en los cabellos y en extremidad superior derecha e inferior izquierda.

Agregó haber observado múltiples citarices en tronco y extremidades y un área de deformación con movilidad normal en el brazo izquierdo que parecía corresponder a una fractura.

En cuanto a las lesiones recientes generales, todas coetáneas al hecho principal, apreció a nivel de la cara dos equimosis rosadas, lineales, paralelas, en el dorso de la nariz y una escoriación rojo parduzca bajo el mentón. A nivel del tronco dos erosiones rojizas pequeñas, en región lumbar derecha, algunas escoriaciones pequeñas, en brazo derecho y dorso mano derecha y una escoriación rojo oscura en rodilla derecha.

Refiriéndose a las lesiones principales, indicó eran tres correspondiendo a heridas por balas, una en la cabeza, otras dos en extremidades.

Concluyó que la causa de muerte obedeció a un traumatismo craneoencefálico por bala única sin salida de proyectil, que dejó un orificio de entrada de 6mm., cuya trayectoria de 15 cm. lesionó el cerebro, el cerebelo, provocando una acentuada hemorragia, y se dirigió hacia adelante, a la derecha y levemente hacia arriba. Se trataba de un disparo de corta distancia con apoyo, en la región posterior izquierda de

la cabeza, cuyo proyectil encamisado se logró recuperar levemente deformado (Fotografías 3, 9, 10, 17, 20, Otros medios de prueba N° 1).

Coetáneas al hecho, constató otras dos lesiones por balas que fueron vitales; una en antebrazo derecho sin salida de proyectil de plomo que fue recuperado desde los tejidos musculares, con trayectoria de 10 cm., hacia arriba, a la derecha y hacia atrás, y una segunda y última, en el muslo izquierdo con salida de proyectil por anterior, con trayectoria que midió 18 cm y se dirigía hacia adelante y arriba (Fotografías 2, 3, 8, 12, 14, 15, 16, 22, 23, otros medios de prueba N° 1).

La fotografía N° 10 deja claro que la lesión por proyectil balístico provocada en el cuero cabelludo de la víctima, se ejecutó no sólo desde atrás, sino que con apoyo de cañón, que dejó una erosión circular rosada de mayor amplitud al orificio de entrada de la munición.

Algo similar cabe señalar en relación a la herida de la extremidad superior derecha del occiso, cuyas alteraciones de la piel que pudimos apreciar, y según explicaciones de la profesional, son sugerentes de un disparo a corta distancia, por los signos de quemadura de la piel con los gases producidos en la acción del disparo, pero con la diferencia de que este acometimiento de produjo desde anterior a posterior, lo que revela una dinámica activa del agresor Gabriel Delgado que lo sitúa más bien de frente al ofendido, y en relación a la lesión mortal N° 1 provocada por Felipe Astudillo, en una posición diversa a éste.

Más sugerente de un ataque consciente, que se aleja del estado de somnolencia con el que nos pretendió convencer el acusado Delgado, resulta la lesión N° 3, constatada en el muslo izquierdo de Cristopher Muñoz, pues ésta resulta ser también de su autoría –como la lesión N° 2-, pero esta vez desde atrás hacia adelante, levemente hacia arriba –sin elemento que permita inferir corta distancia- cuya salida de proyectil es amplia, con escoriación en los bordes, lo que habla, de acuerdo a lo expuesto por la doctora Martínez, que esa piel pudo haber estado en apoyo con alguna superficie, como posibilidad real, el cuerpo de boca en el suelo cuando recibió el disparo, en que el muslo haya estado tocando el suelo y eso generara el aspecto de la herida de salida y una

trayectoria relativamente ascendente, pero bastante horizontal, en una dinámica que desconoce.



Sentado lo anterior, la médico legista señaló que en su intervención, paralelamente levantó otros proyectiles y fragmentos de proyectiles de antigua data, que se encontraban encapsulados en el cuerpo del occiso.

Concluyó refiriendo que extraída muestra de sangre para alcoholemia, el resultado arrojó 0,00 gramos por mil de alcohol, y que se levantaron además muestras de sangre y orina para estudio toxicológico, con resultado positivo, encontrándose en sangre, benzoilegonina, metabolito de la cocaína, y en orina, además, cocaína.

A través de la referida pericia nos enteramos que fue la acción de armas de fuego las que dañaron partes importantes del organismo de la víctima, siendo ineficaz la atención médica inmediata.

El número, trayectoria, posicionamiento de los acusados, la naturaleza de las armas con las cuales efectuaron los disparos, unido a su actuación conjunta y simultánea en un mismo evento, son demostrativos del dolo directo con que actuaron los agentes, lo que descarta toda posibilidad de recalificar los hechos a un delito de lesiones graves, o configurar participación en calidad de cómplice del homicidio simple, como lo solicitó la Defensa para su representado Gabriel Andrés Delgado Hernández, quien obró en el hecho de manera inmediata y directa.

Cabe agregar que las lesiones en antebrazo derecho y muslo izquierdo, la primera por anterior y la segunda por posterior, fueron realizadas en vida de la víctima, cuando ésta aún se movía, según confeso Gabriel Delgado, y que las otras antiguas en que repara su Defensa, no resultan relevantes en el desarrollo de este análisis.

En cuanto a que si Delgado Hernández hubiese actuado con dolo homicida, habría disparado a la cabeza del ofendido, ello se rebate con el hecho que disparos a nivel del tórax, del abdomen, o a nivel de arteria femoral resultan igualmente mortales.

En armonía con las conclusiones arribadas por la perita tanatóloga, de casi 25 años de experiencia profesional en este rubro, conducen a establecer que el deceso de Cristopher Muñoz Durán, obedeció al actuar doloso terceros, y que el íter criminis, dada

la dada la naturaleza del ilícito y el resultado que tuvo en la afectación del bien jurídico protegido, que culminó con el cese de sus funciones vitales, es el de consumado.

Igualmente corresponde rechazar la alegación efectuada por la Defensa del acusado Felipe Astudillo Magaña, en cuanto alega en su favor la eximente de responsabilidad de legítima defensa propia o de parientes, desde el momento que no se probó de forma alguna, que haya precedido de parte del occiso una agresión o amenaza cierta dirigida hacia él o hacia algún integrante de su familia, lo que no fluye de ninguna de las escuchas telefónicas, menos aún que la supuesta agresión cumpliera con las exigencias de ser injusta, actual y no provocada (Derecho Penal, Parte General, Tomo I, Alfredo Etcheberry, Pág. 249).

Cabe señalar, como lo señaló el Sr. Fiscal, que no compareció a declarar la pareja de Felipe Astudillo, a quién éste sitúa en el lugar donde se habría puesto en riesgo su integridad física, y ni aún su coimputado Gabriel Delgado avala en la audiencia la versión de la supuesta agresión de la víctima que Astudillo dijo repeler, lo que surge entonces sólo de sus propios dichos.

Como a través de esta alegación de la Defensa se está atribuyendo a la víctima haber amenazado o puesto en peligro un bien jurídico de quien repelió la ofensa, en protección de intereses propios o de terceros, es necesario que se acredite suficientemente dicha circunstancia, incluso en aplicación del principio de mínima actividad probatoria del artículo 93 c) del Código Procesal Penal.

Sin embargo, no queda clara la agresión, ni la entidad de ésta para haberla supuestamente rechazado de manera tan enérgica, al punto que costó la vida del ofendido.

En lo que se refiere a la legítima defensa incompleta, no señaló asimismo el profesional que representa al acusado Astudillo, cuál de los requisitos o exigencias faltarían, lo que por cierto no se puede simplemente deducir, pero al no concurrir el principal de ellos, la agresión ilegítima, su pretensión principal o subsidiaria no pueden prosperar.

En estas condiciones, con la prueba precedentemente analizada pudo tenerse por establecido que en horas de noche del 13 de abril de 2020, los acusados Felipe Astudillo Magaña y Gabriel Delgado Hernández, se reunieron con la víctima en un departamento ubicado en calle Vale de Pica, San Bernardo, inmueble que era ocupado por Felipe Astudillo, lugar donde supuestamente se realizaría una transacción de drogas. En dicha ocasión los encausados dispararon al cuerpo del ofendido en al menos tres ocasiones, falleciendo éste a consecuencia de traumatismo craneo encefálico por bala, sin salida de proyectil, hecho que configura el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal.

En cuanto a la intervención en calidad de autores directos cupo a los acusados en el delito en análisis, dicha circunstancia pudo tenerse legalmente establecida a partir de las escuchas telefónicas referidas en el acápite otros medios de prueba, N° 7, que se reprodujeron en la audiencia y explicó en su contenido el Inspector Sr. Ricardo Monzón, donde los acusados reconocer haber disparado y matado “al cebolla”; los dichos de la testigo Belén Díaz González, en cuanto señaló que su pareja, Cristopher Muñoz, se juntaría con Felipe Astudillo, en el domicilio de éste, lugar en el cual se encontraba el acusado Gabriel Delgado; atestado de la deponente doña María Morales Muñoz, que escuchó disparos y gente bajar desde el departamento del acusado Felipe -Astudillo-, y el reconocimiento que hicieron los propios sentenciados al prestar declaración en la audiencia, situándose en el lugar de los hechos y haber efectuado disparos a la víctima, lo que lleva a concluir que la participación de ambos queda comprendida en la norma del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Las declaraciones de los testigos civiles e institucionales se han estimado creíbles, coherentes, se corroboran entre sí, guardan armonía con la prueba pericial, fotografías y documentos incorporados en la audiencia de juicio oral, de modo que ha permitido arribar a estos jueces a la convicción necesaria para decidir de la manera que se expresará en lo resolutivo.

Cabe señalar que las Defensas no alzaron dudas razonables en el ejercicio de sus contrainterrogatorios, limitándose escasamente a contra examinar a los testigos Belén Díaz

y Ricardo Monzón.

III.- Prueba desestimada.

Del Ministerio Público: Del apartado otros medios de prueba N° 1, las fotografías exhibidas a la perita Sra. Martínez N° 1, 4, 5, 6, 7, 11, 13, 18, 19, 21 y 24, por considerarse sobreabundantes.

Del apartado otros medios de prueba N° 2, las fotografías exhibidas al Inspector Sr. Monzón N° 13, 16, 17, 21, 24, 29 y 36, por considerarse sobreabundantes.

Todas las imágenes del apartado otros medios de prueba N° 4, por considerarse sobreabundantes.

SÉPTIMO: DEBATE SOBRE CIRCUNSTANCIAS AJENAS AL HECHO PUNIBLE Y QUE INFLUYEN EN LA DETERMINACIÓN Y CUMPLIMIENTO DE LA PENA.- Que el **Ministerio Público**, respecto de Gabriel Delgado Hernández, incorpora extracto filiación y antecedentes, el que registra dos anotaciones, causa RIT 19.674-2012, robo por sorpresa, 7° Juzgado de Garantía de Santiago, condenado el 9 septiembre de 2013 a 61 días de presidio menor en su grado mínimo, remisión condicional; se declara la prescripción de la pena impuesta, y la causa RIT 2443-2019 Juzgado de Garantía de San Bernardo, condena como autor de posesión, tenencia o porte de arma sujeta a control, en grado consumado, el 18 febrero de 2020, a la pena de 3.1 de presidio menor en su grado máximo, libertad vigilada intensiva por el mismo período. La sentencia fue dictada en procedimiento abreviado, con admisión de responsabilidad. Incorpora copia del certificado de ejecutoria.

Acorde a lo anterior, expone que concurre la agravante del artículo 12 N° 14 del Código Penal, esto es, cometer delito mientras se cumple una condena.

Agrega que la declaración del acusado, si bien no fue veraz en su contenido, lo sitúa en el lugar de los hechos disparando, por lo que reconoce la atenuante de colaboración sustancial.

Concurriendo una circunstancia atenuante y una agravante, compensándose las mismas, solicita se aplique la pena de 14 años de presidio mayor en su grado medio, accesorias legales y costas.

En cuanto a Felipe Astudillo Magaña, registra una anotación prontuarial, causa RIT: 6618-2016, 8° Juzgado de Garantía de Santiago, condenado como autor del delito de porte de arma cortante o punzante, artículo 288 bis del Código Penal, el 19 de agosto de 2016, aparece condenado al pago de una multa de 1/3 UTM, que se tiene por cumplida por el tiempo que estuvo privado de libertad.

Manifiesta que a su respecto sólo concurre la atenuante del artículo 11 N° 9 del CP, y aunque no fue veraz en lo que declaró, se posiciona en el sitio del suceso disparando. Al concurrir una circunstancia atenuante y ninguna agravante, solicita se aplique la pena de 11 años de presidio mayor en su grado medio, accesorias legales y costas.

La **Defensa de Astudillo** indica que en relación a los antecedentes que maneja la Fiscalía, la pena de multa que fue cumplida, pide considerarla una pena prescrita, por ser una pena de corto tiempo, seis meses. En esta virtud entiende que no se tienen que considerar los antecedentes del extracto. Por lo anterior, solicita se reconozca no solamente la colaboración sustancial, sino que también la atenuante del artículo 11 N° 6. Además, insiste en que en virtud de la dinámica de los hechos, se aplique también la aminorante de responsabilidad del artículo 73 del Código Penal. Estima que se puede llegar a configurar la eximente incompleta y reconocer la baja en grados del referido artículo 73, para aminorar la pena de su representado y no la responsabilidad, como en el alegato de clausura. En cuanto a abonos, se reconozca todo el tiempo que ha estado privado de libertad su representado desde el inicio de la investigación. Pide aplicar la pena de cinco años y un día por la baja en grado, en relación a las dos atenuantes y aplicación del artículo 73.

En cuanto a los abonos, pide se certifique.

La **Defensa de Delgado**, indica que su representado prestó declaración, se sitúa y dio detalles de cómo ocurrieron los hechos. Asimismo, le asiste la agravante del artículo 12 N° 14 del Código Penal. Compensándose ésta con la atenuante del artículo 11 N° 9, solicita se aplique la pena en el mínimo de diez años y un día, y se tenga por

abonado todo el tiempo que ha pasado privado de libertad con ocasión de esta causa, a contar desde el control de detención, el 30 de abril de 2020.

El Ministerio Público refiriéndose al artículo 288 bis del Código Penal, indica que la Defensa de Astudillo confunde esta norma que tiene pena de multa, como si fuera una falta ya que el artículo 288 bis está en el título VI, de los crímenes y simples delitos contra el orden y la seguridad públicos cometidos por particulares, y dentro de las penas comunes a los simples delitos se encuentra la pena de multa; por tanto, es un simple delito y no una falta. Además, la prescripción a que se hace alusión se refiere a la prescripción de la pena de multa y no a la prescripción de la anotación prontuaria que son cosas distintas, por lo que no procede aplicar el artículo 11 N° 6.

OCTAVO: CONSIDERACIONES, DECISION DEL TRIBUNAL Y DETERMINACION DE LA PENA.- Que de la manera como han quedado establecidos los hechos y conforme a las alegaciones y antecedentes aportados en el debate que se llevó a efecto conforme lo dispuesto en el artículo 343 del Código Procesal Penal, en particular extracto de filiación y antecedentes de ambos acusados, consta que cada uno de ellos registra una anotación anterior, lo que impide reconocer a su respecto la atenuante de irreprochable conducta anterior, conclusión que no fue rebatida por Defensa del sentenciado Delgado.

En cambio, la Defensa del encartado Astudillo postula que la pena pecuniaria que se impuso a éste por el delito de porte de arma cortante o punzante debe, sin más, considerarse prescrita, sugiriendo que por ser una pena de corto tiempo, seis meses, constituiría una falta.

Sin embargo, no repara en que la multa se dio por cumplida con el tiempo que su representado estuvo privado de libertad con motivo de la causa RIT 1.618/2016, del 8° Juzgado de Garantía de Santiago, de modo que no puede extinguirse una sanción que se hizo efectiva por resolución judicial.

Mal podría dejar de considerarse dicha anotación vigente, como uno más de los antecedentes que el Tribunal ha de tener en cuenta para los efectos de determinar el quantum de la pena a imponer, si ella aparece de un documento público, en que no

consta, ni se hizo presente en la audiencia, que se hubiere efectuado alguna gestión administrativa tendiente a su eliminación, conforme lo dispuesto en el artículo 8 g) del DS N° 64 de 1960, del Ministerio de Justicia, en cuyo caso permitiría sentar las bases para alegar nuevamente la atenuante de irreprochable conducta pretérita.

Dejar sentado que cuando se verifica la eliminación de antecedentes –lo que no ha ocurrido en la especie-, se procede por el Servicio de Registro Civil e Identificación, a la destrucción tanto del soporte material como del digital en que se contenían los antecedentes que se están eliminando, quedando incluso prohibida por la misma normativa la divulgación de los antecedentes ya eliminados, so pena de incurrir en delito de injuria grave.

Por último, el propio DS 60 prescribe en su artículo 9 b), que el prontuario penal sólo se eliminará cuando el prontuario sea favorecido con los beneficios del decreto ley 409, de 12 de agosto de 1932.

Tampoco lleva razón el letrado que representa al sentenciado Astudillo, en cuanto pretende revivir en esta audiencia accesoria, una eximente de responsabilidad en cuanto tal o incompleta por falta de concurrencia de todos los requisitos, si siendo una circunstancia inherente al hecho punible, ya se emitió un pronunciamiento a su respecto, por mucho que insista en alegarla como atenuante al tenor de lo dispuesto en el artículo 73 del código punitivo.

Con relación al acusado Delgado y a la agravante prevista en el artículo 12 N° 14 del Código Penal, efectivamente ella se configura en la causa con el mérito de la sentencia dictada en procedimiento abreviado, en causa RIT 2443-2019, del Juzgado de Garantía de esta ciudad. Consta, como en el extracto de filiación, que con fecha 18 de febrero de 2020, se condenó a Gabriel Delgado Hernández, a cumplir la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, accesorias legales, como autor del delito de porte ilegal de arma de fuego, sustituyéndose por libertad vigilada intensiva por el mismo período, dentro del cual cometió la infracción penal que en esa sede se le reprocha. Habiendo admitido responsabilidad en dicho ilícito, y teniendo además a la vista el certificado de ejecutoria, la agravante en comento tiene pleno

sustento, dado que el delito que nos ocupa se cometió, como ya se dijo, mientras el sentenciado cumplía la referida pena sustitutiva.

En otro orden de ideas, teniendo sólo en consideración que los acusados se situaron en el sitio del suceso –lo que concuerda con el mérito de la prueba de cargo– haciendo cada uno uso de armas de fuego con las que dispararon al ofendido causándole la muerte, se concede, como lo reconoció por lo demás el ente persecutor, la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos.

En términos muy concretos, las atenuantes que reconoce nuestra legislación no dicen necesariamente relación con un aporte que deba hacer el imputado para coadyuvar en la investigación, y ser beneficiado procesalmente con ello, toda vez que todo corresponde probarlo al Estado, representado por el Ministerio Público, y se trata en este caso de una información que permite afianzar la convicción a que ha arribado el Tribunal, lo que por esta vía fue motivo de reconocimiento en favor de ambos.

Para los efectos de determinar la sanción a imponer, debe decirse:

- Que el delito de **homicidio simple**, se sanciona en el artículo 391 N° 2 del Código Penal con presidio mayor en su grado medio.
- Que los sentenciados son responsables en calidad de autores directos, conforme lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del mismo cuerpo legal.
- Que el delito se cometió en grado de desarrollo consumado.
- Que favorece al encausado Astudillo la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos y no le perjudican agravantes.
- Que beneficia al acusado Delgado una circunstancia atenuante y milita en su contra una agravante –artículo 11 N° 9 y artículo 12 N° 14 del Código Penal, respectivamente–, por lo que se procederá a la compensación racional de las mismas.

Que para los efectos de determinar el quantum de la pena, si bien ha de considerarse que la extensión del mal causado a la víctima o a las personas que le eran más cercanas es inherente a la vulneración del bien jurídico que se contempla en la misma ley que sanciona el ilícito, ello fue consecuencia sin embargo de un acto que se

ejecutó, en términos que aparece de los antecedentes de la prueba, mientras se hacían tratativas para cometer otro ilícito, vinculado con la Ley 20.000, en condiciones que el ofendido fue atacado por la espalda, sin tener, en esas circunstancias, posibilidad cierta de repeler la ofensa, en el domicilio hasta el domicilio donde había sido citado al menos por uno de los acusados – Astudillo–, estando ambos agentes a la época premunidos con armas de fuego.

En este orden de ideas, el mayor reproche surge de la forma como se ejecuta el ilícito, particularmente por Astudillo, que efectuó un disparo en la parte posterior de la cabeza al occiso y, en fin, teniendo presente la entidad del bien jurídico afectado.

NOVENO: FORMA DE CUMPLIMIENTO DE LA SANCIÓN: Que dada la extensión de la pena privativa de libertad que se habrá de imponer a los enjuiciados, su cumplimiento debe ser efectivo.

Y VISTO, ADEMÁS:

Lo dispuesto en los artículos 1, 11 N° 9, 12 N° 14, 14 N° 1, 15 N° 1, 24, 28, 68, 391 N° 2 del Código Penal; artículos 1, 45, 46, 47, 295, 296, 297, 309, 326, 333, 340, 342, 348 del Código Procesal Penal; artículo 17 de la Ley N° 19.970; artículo 17 de la Ley 18.556, Ley Orgánica Constitucional sobre Sistema de Inscripción Electoral y Servicio Electoral, modificada por la Ley 20.568 de 31 de enero de 2012, se declara:

1.- Que se **CONDENA** a los sentenciados **FELIPE IGNACIO ASTUDILLO MAGAÑA** y **GABRIEL ANDRÉS DELGADO HERNÁNDEZ**, ya individualizados, a cumplir cada uno la pena de **DOCE AÑOS Y CIENTO OCHENTA Y TRES DÍAS** de presidio mayor en su grado medio, en calidad de coautores de un delito de homicidio simple consumado, cometido el 13 de abril de 2020, en esta ciudad, en la persona de la víctima Cristopher Manuel Muñoz Durán, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena.

La pena deberán cumplirla de manera efectiva y, en el caso de Gabriel Delgado Hernández, comenzará por ésta, la más grave, y a continuación el saldo de aquella impuesta en la causa RIT 2443/2019, del Juzgado de Garantía de esta ciudad.

Se deja constancia que el sentenciado Gabriel Delgado Hernández, registra abonos con motivo de esta causa a contar

desde el 30 de abril de 2020 hasta hoy, 6 de marzo de 2023, **1040 días** (mil cuarenta días), en tanto que el sentenciado Felipe Astudillo Magaña, registra abonos con motivo de esta causa a contar desde el 9 de septiembre de 2020 hasta hoy, 6 de marzo de 2023, **908 días** (novecientos ocho días), de acuerdo a las certificaciones informadas por don Cristian Porras Cifuentes, Jefe de Unidad de Administración de Causas y Sala Suplente de este Tribunal, sin perjuicio de mejores antecedentes con que cuente el Juzgado de Garantía de esta ciudad.

2.- Que se exime a los sentenciados del pago de las costas de la causa, por encontrarse privados de libertad desde larga data; que deberán cumplir la condena de manera efectiva, presumiéndose su condición de pobreza y, además, teniendo presente que es un hecho conocido para los actores del sistema que son los familiares quienes asumen los gastos respecto de acusados que se encuentran en esa condición, de lo que aparece que tienen una escasa posibilidad de proveerse de los recursos necesarios para responder por los gastos del juicio.

3.- Dése estricto cumplimiento a lo dispuesto en la Ley N° 19.970, de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 5, 16 y 17 de la misma Ley, en cuanto se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética de los sentenciados para ser incluida en el Registro de Condenados, una vez que este fallo se encuentre ejecutoriado.

Póngase en conocimiento del Servicio Médico Legal y de Gendarmería de Chile.

4.- Conforme lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556, habiendo sido condenado los acusados Astudillo Magaña y Delgado Hernández, por ilícito que merece pena aflictiva, se ordena comunicar la presente sentencia al Servicio Electoral.

Se previene que el magistrado Madrid fue del parecer que, acerca de la gravedad de la pena asociada a la figura del artículo 288 bis del Código Penal, aquella no deja de ser un simple delito, no sólo por su ubicación geográfica dentro del catálogo de conductas punibles que contempla dicho código, sino además porque se trata de una

sanción alternativa a la privación de libertad que la misma norma establece, presidio menor en su grado mínimo, que excede calificarla como falta.

Devuélvanse a los intervinientes las pruebas incorporadas al juicio.

En su oportunidad remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía de esta ciudad para la ejecución de lo ordenado y dese cumplimiento a lo prescrito por el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Redacción de la sentencia y de la prevención correspondientes al magistrado don Juan Madrid Pozas.

R U C: 2 000 378 373 – 2.

R. I. T.: 273– 2022.

Dictada por la sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de San Bernardo, integrado por las magistradas doña Maritza Pamela Campos Campos, quien la presidió, doña Marcela Andrea Miranda Cornejo, en calidad del tercer integrante y don Juan Madrid Pozas.-